

Manuel Trujillo Durán y *La casa de la bahía*[§]

Vanessa DAVIES*, Alexis FERNÁNDEZ**



Vanessa Davis (en adelante, VD): ¿Por qué le llama tanto la atención la figura de Manuel Trujillo Durán? ¿Qué lo hace tan especial para la historia de Venezuela?

Alexis Fernández (en adelante, AF): Más que un proponer un panegírico sobre Manuel Trujillo Durán, testigo de excepción de su época, con todas las grandezas y miserias, de cualquier mortal, la intención en *La casa de la bahía*, fue recuperar un tanto la fisonomía de esa ciudad-puerto que era el epicentro del comercio cafetalero y cacaoero donde este inque-

§ Entrevista realizada a Alexis Fernández con motivo de la presentación y reseña de su libro *La Casa de la Bahía*, publicado en Maracaibo, Venezuela por la Editorial Kurivinda, en 2012.

* Periodista y activista política venezolana. Destacada en el periodismo de investigación, conductora del programa televisivo *Contragolpe*, hasta 2014. Fue editora del periódico *El Correo del Orinoco* entre 2009 y 2016.

** Lcdo. en Filosofía y MSc. en Antropología (Universidad del Zulia). Escritor y cultor popular zuliano. Director del Acervo Histórico del Zulia desde 2017. Autor de obras como *Días de gracia* (narrativa), *Anotaciones para una Antología de Poesía Falconiana*, *Turbio Fontanero* (Novela), *Costa Lejana* (prosa poética), entre otras.

to fotógrafo y apasionado de la astronomía convivía con toda una legión de poetas, impresores, periodistas, estudiosos de la ciencia que conformaban la intelectualidad de la época. Sin proponer un recetario al uso, la amistad, la solidaridad, el humor como valores que nos identifican y unifican en un ideal societario marcan la pauta de este insigne pionero. Maracaibo, al igual que Cartagena de Indias, Santo Domingo, Veracruz, La Habana, conformaba ese circuito agroexportador que a la par de vertebra económica degustaba la pasión por los inventos, el cultivo de la poesía parnasiana, el gusto por las fachadas multicolores y la asunción de una familiaridad sin treguas. Valores que estarán presentes en esa relación que este pionero estableció como leitmotiv de su cotidianidad y su vinculación con la ciudad.

El interés sobre la figura de Manuel Trujillo Durán (MTD) indudablemente que se incrementó en cuanto fui obteniendo rastros, datos, anécdotas, referencias que lo fueron convirtiendo en un fabuloso personaje finisecular y de principios del siglo XX. En principio me llamó poderosamente la atención aquel personaje que algunos medios impresos daban como “el creador del cine en América del Sur”. Luego, sobrevino la época cuando estudiosos de la historia del cine en el país, echaban por tierra toda esa pretendida idealización del personaje en cuestión para asumirlo como un simple operario de un ingenioso aparato para proyectar “vistas animadas”.

Uno de los estudios más completos sobre MTD, lo realiza en la década del 70, Jaime Sandoval, quien además aclara: “Ahondar en aquel proceso que rodeó el espectáculo que llegaba a Venezuela en julio de 1896, es vital si queremos entender la significación y alcance que tuvieron las fotografías animadas en esa fase primigenia de nuestra historia cinematográfica que comprende los últimos años del siglo XIX, y a la que el Vitascopio le correspondió introducirnos como invención precursora... ---que, de paso vale decir, por las carencias documentales dejan mucho a la imaginación---”, esto constituyó, Vanessa, un acicate mayor. Fue un reto reconstruir montado en el oleaje ficcional, aquella vida que se deshacía en argumentos que bien estructurados, escapaban de ese toque de magia que envuelve a cualquier mortal enamorado como pasionario de los inventos a fines del siglo XIX y principios del XX. Un personaje lúdico, teatral, envolvente recorría aquellas calles mientras se carteaba con José Comás y Solá, el relevante astrónomo barcelonés y “escribía esquelas a Edison para mejorar el Vitascopio” como afirmaba Régulo Díaz, Kuruvinda.

VD: ¿En qué documentos se basó para escribir sobre Trujillo Durán? ¿Dónde los encontró? ¿Cuánto tiempo investigó?

AF: A mediados del 2002, indagando sobre los tranvías en la ciudad, me encontré con una página web, dedicada a los tranvías en América del Sur, de Alex Morrison, en Nueva York, donde ubiqué unas excelentes fotografías de los tranvías en Maracaibo. Inmediatamente le escribí inquiriéndole sobre la posible vinculación de MTD y Thomas Alva Edison, como unos años antes me lo había referido Kuruvinda, nuestro estimado Kuruvinda. Inmediatamente me respondió, indicándome desconocer tal relación, pero si me habló de una referencia que había encontrado en el Reino Unido, en *Who's Who of Victorian Cinema* de Luke McKernan, donde se hablaba de MTD. Inmediatamente le escribí y en segundos me contestó que las referencias a nuestro personaje las había ubicado en el texto Hennebelle and Alfonso Gumucio-Dagron's *Les Cinémas de l'Amérique Latine: Pays Par Pays, l'Historie, l'Economie, les Structures, les Auteurs, les Oeuvres* (Paris: Lherminier, 1981). Le escribí a Alfonso Gumucio Dagron en Bolivia, al enterarme que Guy Hennebelle había para la fecha, ya fallecido. Gumucio Dagron, igualmente me respondió con asombro, "¡Alexis te has metido con los fantasmas del pasado, ese libro está en tu país, debe tenerlo Rodolfo Izaguirre, ya que fue quien escribió sobre MTD...!". Efectivamente llamé a Rodolfo Izaguirre quien me confirmó que sí, que él tenía el libro en referencia y que los datos proporcionados eran el resultado de las investigaciones del profesor Ignacio de la Cruz. Ya para entonces, las investigaciones del estimado profesor Ignacio de la Cruz, habían sido rebatidas por su discípulo Jaime Sandoval: MTD no adquirió el Vitascopio, no filmó las dos primeras películas que se le habían adjudicado, es un mero operador del ingenioso aparato patentado por Edison.

¡Aquello aguijoneó mi inquietud! Las referencias sobre MTD, no estaban en la web, no estaban en los interesantes y rigurosos ensayos sobre la Historia de la Cinematografía en el país. Estaban en los viejos y apolillados periódicos y los maltratados libros impresos de la época. De modo que me dedique por 10 años a armar aquel tinglado de datos, referencias, anuncios publicitarios, envejecidas y desvaídas fotografías, rutas seguidas como empresario trashumante, montado siempre en el oleaje ficcional (la noción es de Luis Rafael Sánchez) para adelantar esta narrativa que aún no concluye. Literalmente me volqué sobre los cronistas, historiadores, periodistas, memoriosos de la ciudad. Releí cuidadosamente a Juan Besson, Fernando Guerrero Matheus, Aniceto Ramírez y Astier, Ciro Nava, Ciro Urdaneta Bravo, Régulo Díaz, Kuruvinda, Vinicio Nava Urribarrí, Luis Villalobos Villasmil, el Teacher Arrieta, César Chirinos. Me incliné en los periódicos de la época, Ecos del Zulia, El

Avisador, El Fonógrafo, El Zulia Ilustrado, El Cojo Ilustrado, La República, El Tiempo, El Derecho, El Escudo; me hice habitual de la Biblioteca Nacional y su Hemeroteca y Sección de Libros Raros; de la Biblioteca Pública María Calcaño, del Acervo Histórico y su Fototeca Arturo Lares Baralt; de las bibliotecas personales de los poetas Camilo Balza Donatti y Alberto Añez Medina; de la biblioteca de Temas Zulianos de Luis Guillermo Hernández y Jesús Ángel Parra; de la biblioteca Tulio Febres Cordero en Mérida; de la biblioteca Pública de San Cristóbal, en Táchira; de los Archivos Personales de Manuel Trujillo Durán, afortunadamente resguardados por su nieta, la Señora Iraida Trujillo Ortíz, en Catia La Mar, un tesoro de fotografías, álbumes, muebles confeccionados por el mismo MTD, recuerdos y ediciones de las primeras obras editadas en su imprenta. Del Instituto Lumiere, en Lyon, Francia, donde la estimada Brigitte Bernard, logró maravillas.

Ciertamente no se ha podido comprobar la autoría de las dos primeras películas, *Muchachos bañándose en la laguna de Maracaibo* y *Un especialista sacando muelas en el Gran Hotel Europa*. Por toda su trayectoria como promotor de las vistas y luego propiamente películas, sus fotografías relativas a los sitios de "locación", su contrato con el teatro Baralt, su actividad previa con el Vitascopio, es previsible su vinculación con estos eventos. Desde ese año de 1896 hasta el año 1933, no hizo sino incrementar su pasión por la promoción cinematográfica y los avances de los sucesivos aparatos Lumiere, Gumond, Pathé que progresivamente fue exhibiendo...a la par del periodismo, la impresión, la ebanistería, la construcción...

VD: ¿Cómo describiría a Trujillo Durán? ¿Qué impacto tuvo para la historia de Maracaibo?

Periodista, fotógrafo, linotipista, ebanista, amante de la astronomía, promotor del cinematógrafo, constructor de inmuebles como maestro de obra, construyó su propio circo-teatro Variedades, en el centro de la ciudad. Obreiro del arte, de la ciencia, del periodismo, como lo caracteriza uno de sus innumerables amigos, Manuel Trujillo Durán, es aún un personaje por descubrir, por encontrar, un personaje por caracterizar, en el contexto de una época que logró trascender sin proponérselo...mirar con los ojos de MTD la ciudad en su contexto, proporcionaría una gran posibilidad, tal vez de mirar la ciudad por dentro...de inquirir desde sus raíces, desde el afecto, desde al amor... humildemente he adelantado algunas líneas que quizás recuperen algunos rasgos de ese extraordinario personaje...

VD: ¿Qué quiso contar sobre Trujillo Durán que no se conociera? ¿Cuáles son las anécdotas más interesantes que encontró?

AF: Su condición de hombre lúdico, Cortázar mediante, **Si yo fuera cineasta me dedicaría a cazar crepúsculos**. Su condición polifacética, no obstante concebirse como un obrero, un obrero en las más diversas lides.

Una anécdota: el día 20 de julio expone M.T.D. y Julio Arraga, retratos al pastel, en el establecimiento “La India”, en la Plaza Baralt. Rubrican la firma Trujillo y Arraga para hacer retratos de todas clases al óleo, pastel, acuarela, sepia y creyón y en consonancia, publicitan la siguiente nota de prensa: “Para prevenir los estragos de la viruela en el rostro, es conveniente retratarse en el Salón Fotográfico y encomendar á la empresa artística de Trujillo y Arraga un cuadro al pastel o creyón de los magníficos que ahora está haciendo”. ¡Se trataba de los retratos iluminados, la fotografía la tomaba MTD y era intervenida por Julio Arraga como pintor, retrato para preservar la lozanía y evitar los estragos de la viruela...! Según cuenta, El Tipógrafo del 23 de agosto de 1998. Amante de las técnicas cinematográficas, añadía linternas mágicas para mejorar la visión de los aparatos de la época. Adquirió en 1917, los tablonés del circo El Trébol con su gran amigo Régulo March, con los cuales, trabando la madera para no clavetearla y herir la madera, construyó el circo teatro Variedades, que llegó a ser el más importante centro artístico, después del teatro Baralt, referida por el mismo Régulo Díaz, quien era “...su maestríco de obra, ya que él era el Maestro...” Como ebanista construía los muebles de la casa, escaparates, escritorios, alacenas, a los cuales le añadía un compartimiento secreto, quizás bajo el recuerdo de la ciudad saqueada por los piratas que asolaron nuestras costas...lugares donde resguardaba bajo llave, fotografías, postales, cartas, etc. En 1913, en plena actividad del periódico Gutenberg, entabló amistad con Otto Grinberg, un siluetista o caricaturista que dejó una galería de los periodistas, fotógrafos y redactores del periódico. Un trabajo gráfico de una gran calidad y aporte en el campo de la impresión. Y tantas otras más Vanessa, que arruinaría el espacio de tu periódico.

VD: ¿Cómo era la Maracaibo de esa época? ¿Qué cosas cambiaron en Maracaibo con el correr de los años?

AF: Vanessa,, si me permites te responderé con un fragmento de La casa de la Bahía.

“Sólo unas seis décadas nos distancian de los eventos libertarios que enrumbaron la independencia del país. Sólo unas pocas centurias atrás esa ribera lacustre fue recorrida por toda laya de piratas y corsarios que defenestraban a su cruel antojo las principales ciudades costeras. Esta ciudad fundada no sé cuántas veces, se rehace ante mis ojos desorbitados. Una ranchería de cañabrava y techos de enea se apertrecha en las riberas. A un muelle de balzo (ciudad flotante en las tempestades de la bahía), le sucede una escollera de tablonos, a un ancladero de horconadura le sobrevive un puerto de embarque. Un gran puerto de embarque y desembarque con gruesas vigas de madera, hierro galvanizado y techumbre de teja acanalada, alberga ya unas mil y no sé cuantas embarcaciones de la mayor variedad. Buques de ultramar, vapores nacionales, barcos, piraguas, chalanas, bongos, remolcadores, cayucos, alternan ante las pizarras de entrada y salida del puerto. En pocos años la ciudad arma sus tinglados, sus edificios de horconadura y mampostería, sus tiendas de ultramar, sus techados de tejas, sus balcones con vista al lago, sus residencias con fachadas multicolores y zaguanes y traspatio y puertas falsas, sus esquinas asoleadas y sus aceras reforzadas, recorren un lienzo que he tratado vanamente de armar. *“La fotografía no es sólo un aliciente, es un oficio entrañable, es un documento escrito”* le ha confesado a Stevenson, entendido de la vieja imprenta heredada de su abuelo, un viejo trinitario quien lo había formado en el noble oficio de las galeras de plomo. (pág. 45).

En efecto, las casas mostraron un nuevo rostro. Los edificios se multiplicaron en las cercanías del Puerto. Se levantó la Casa de Beneficencia, se alzó por segunda vez el teatro Baralt, el Hospital Urquinaona mostró una nueva fachada, se instaló el Primer Acueducto Colectivo, la Primera Planta Eléctrica, el primer Banco, los primeros seguros aduanales, el primer tranvía a sangre y luego el tranvía a vapor, el primer ferrocarril, la presentación del Vitascopio...continuaría así una serie de acontecimientos en las aéreas del avance tecnológico, científico, cultural, en la edición de impresos, en el correaje fluvial, lacustre, marítimo que hacen de Maracaibo, una referencia en El Caribe. Maracaibo es referida como “la otra Atenas de Venezuela”, Maracaibo ciudad culta, ciudad de poetas y pensadores.

Un poco esa es la ciudad esplendorosa que trajinó MTD y, luego en los años veinte y treinta del siglo pasado, la continuidad de la economía petrolera

con todas sus secuelas de explotación y devastación, las variables sociales y ambientales que propició, las contradicciones de clases que generó, empieza ese ideal de ciudad a decaer.

VD: ¿Encontró Trujillo Durán en Maracaibo el estímulo que necesitaba para todo lo que hizo?

AF: En cuanto fotógrafo fue un afamado profesional, una insoslayable referencia para los jóvenes en la inquietud por conocer los avances de la técnica, el desarrollo del cinematógrafo, las particularidades de la impresión gráfica, las bondades como las pesadillas del periodismo. Al final y ya enfermo, endeudado, muertos sus amigos de siempre, la ciudad se le vino encima en su demoledora maquinaria. Terminará suicidándose, actuación que nada la justifica, sólo su desasosiego compensa el esfuerzo de Aniceto Serrano, muerto unos cuantos años, en desviar el disparo que cegó su vida... Régulo March, conservó en su Caja Fuerte, no los recursos para apoyar los tantos proyectos, sino los libros, cartas, fotografías de quien fuera su entrañable amigo.

VD: ¿En qué está trabajando ahora?

Ultimo detalles del *Atlas del Sur del Lago/Municipio Colón*, una obra de la cual soy el compilador, prologuista y curador. Una hermosa obra cuyo gran valor reside en la diversidad de trabajos de sus colaboradores, en la intención de recuperar su memoria histórica, geográfica, étnica, sus grandes potencialidades socioeconómicas y su potencial humano, que pronto presentaremos al país. Adelanto un guión sobre la Batalla Naval del Lago, *La Batalla de Oro*, como tituló un niño su representación artística de la Batalla que selló nuestra definitiva independencia y, ya trabajo en el *El aprendiz de alarife*, una novela sobre Kuruvinda, Régulo Díaz, nuestro memorioso mayor e insigne pasionario de la ciudad.

VD: Cualquier comentario que desee añadir

AF: Hoy el casco histórico ha sido nombrado **Zona de Interés Turístico**, esto contribuiría a recuperar de una buena vez nuestra ciudad-puerto. Amén de los esfuerzos del gobierno regional por rescatar el casco central, sus plazas y edificios, sus calles y parques, sus sitios de recreación y esparcimiento, esto aumentará innegablemente las posibilidades de recuperar nuestra memoria histórica. Necesitamos remantizar nuestros iconos raigales y creo que es un buen momento. Hace exactamente 14 años, con un grupo de amigos propusimos la realización del **I Congreso Cultural del Caribe**, donde acuñé la expresión, **El Caribe vive en Maracaibo**.

Hoy en el proceso inclusivo, participativo, democrático y de gesta bolivariana que vive el país, es propicia la ocasión para replantearnos en toda su profundidad como diversidad nuestro sentido de pertenencia caribeño, nuestra manera de ser Caribe.

Un gran abrazo Vanessa desde esta entrañable como calurosa costa

Alexis Fernández